

TRATADO
SOBRE LOS PRINCIPALES DEBERES
DEL HOMBRE,
QUE PARA LA EDUCACION DE
LA JUVENTUD,
ESCRIBIO
JOSE DE LA LUZ PACHECO
GALLARDO.



QUERÉTARO.
IMP. DE MARIANO R. VELAZQUEZ,
calle del Hospital número 5.
1856.

TRATADO
SOBRE LOS PRINCIPALES DEBERES DEL HOMBRE,
QUE PARA LA EDUCACION RELIGIOSA Y
MORAL DE LA JUVENTUD,

ESCRIBIÓ

**JOSÉ DE LA LUZ PACHECO
GALLARDO,**

QUIEN TIENE EL HONOR DE DEDICARLO

AL EXMO. SR. GOBERNADOR DEL ESTADO

DON FRANCISCO DIEZ MARINA,

AL SR. JUEZ ECLESIASTICO DE DIOCESIS

LIC. DON JOSE MARIA OCHOA,

Y RESPETABLE CLERO

Secular y Regular de esta Capital.



QUERÉTARO, 1856.

IMP. DE MARIANO R. VELAZQUEZ,

CALLE DEL HOSPITAL NUMERO 5.

FONDO
DIAZ RAMIREZ

TRATADO
MORAL DE LA JUVENTUD
GALLARDO

NOTA.

El autor de esta obra perseguirá ante la ley á
el que durante el tiempo de propiedad esclusiva lo re-
primiere sin su permiso.



FONDO
DIAZ RAMIREZ



EXMO. SR.

Al poner al frente de este pequeño tratado,
el nombre de V. E. no ha sido en la persuacion
de que sea una obra, que pueda llamarse digna
de su alta representacion; no, Sr Exmo. sino so-
lo por que estando despojada absolutamente
de todo mérito, preciso era colocarla bajo la
proteccion de quien con su solo nombre pudie-
ra darle brillantéz.

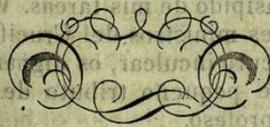
Siendo la primera vez que tengo el honor de pisar este hermoso suelo, y sin ligarme con E. ningunos antecedentes solo me han animado para ofrecerle el mezquino resultado de mis trabajos, las justas simpatías que arranca siempre la buena reputacion de un hombre, que colocado al frente de los destinos de un pueblo se desprende de sí mismo y se sacrifica por los adelantos de aquel. Sé que la religión cristiana no pugna con los verdaderos y honrosos sentimientos liberales que profesa V. E. por lo mismo, no he vacilado en creer que la parte religiosa que ocupa esto que he osado llamar *tratado de educacion*, no será vista con desprecio, ni la hará repugnante á sus ojos; por el contrario, no su estilo, no su método sino el fondo que procuré darle, quizá obtendrá la benignidad de una mirada.

Si V. E. considera mis desvelos dignos de la juventud de las escuelas, y tuviere la bondad de ponerlos en sus manos, yo solo aspiro á manifestar mi adhesion á todo aquel que, como V. E. dejando la tranquilidad de su hogar doméstico, las dulces afecciones que la familia y amistad proporcionan en el retiro, acepta los amargos azares y los disgustos que en nuestras circunstancias traen consigo los destinos públi-

cos, tan solo por cooperar de alguna manera al bien de nuestra patria, que ya sin vida, humillada hasta el extremo, sin mas bienes que el nombre y la ignominia, implora de hijos como V. E. una mano protectora. Si he conseguido mi objeto, con esto solo quedan escesivamente premiados los deseos que sinceramente animan á quien es humilde servidor y leal adicto de V. E. y respetuosamente B. S. M.

EXMO. SEÑOR.

José de la Luz Pacheco Gallardo.



*Al Muy respetable Sr. Juez Ecco. Lic. D. Jo-
Maria Ochoa y venerable clero secular y regular
de esta capital.*

SEÑOR.—Al emprehender este tratado, pa-
la educacion de la juventud, tuve presente que
aquella es defectuosa, desarreglada é inmor-
si no está basada en la religion que nos legó
mandó observar el hijo de Dios; así es que pro-
curé desenvolver en él algunas ideas de es-
adorable patrimonio del hombre celestial: ¿pe-
ro á donde iba á parar aislado, en medio de
empeño? ¿cómo lanzarme audaz en medio
ese oceano revuelto de la sociedad, para lu-
blarla, sin tener un faro que pudiera guiar
abandonada y débil barca? de ningun modo.
he aqui que para no errar la verdadera ruta,
puesto bajo la proteccion de V. S. y del resp-
table clero regular y secular de Querétaro,
fruto acaso insípido de mis tareas. Vosotros
mo venerables ministros del Crucificado, con
doctrina procuro inculcar, os dignareis acepta-
benignos este pequeño tributo de la venera-
cion que os profeso.

Tengo el orgullo de entrañar un corazon
tólico, y al dedicaros un tratado en que procuro
manifestar, cuánto importá á la juventud se

guir las máximas de aquel, cuyos suspiros y
oracion por el género humano aun resuenan en
el sombrío Getzemaní, no he hecho mas que
seguir los impulsos de mi corazon. Ojalá las es-
pinas, las huellas de sangre, las tristes rocas
que forman el funesto y doloroso ornato del
calvario me hubieran inspirado con su elocuen-
te y místico silencio, al hablar del que allí mu-
rió en la Cruz; habria escrito una cosa digna
de vuestras virtudes y saber. Pero si me he que-
dado muy atras, si es una audacia presentarnos,
como prueba de mi amor á vosotros, una obra
despojada de mérito, perdonadme; mas aceptad
esta miserable ofrenda de quien es vuestro hu-
milde servidor que os estima de corazon y res-
petuosamente besa VV. MM.

Jose de la Luz Pacheco Gallardo.